



La Comedia Gijonesa

TEXTO DE TARFE.—DIBUJOS DE PEPE.

D. Tomás Velasco.

GIJON 7 DE JULIO DE 1889.

Año I. Núm. 15.

NO SE ADMITEN
SUSCRICIONES.

BOMBOS A CINCO DUROS
PALOS A DIEZ.

Se publica los Domingos.

La correspondencia al
Administrador.



A pesar de las discordias
que de Gijon para daño
dividen las opiniones,
mil rencores despertando,
nadie á D. Tomás censura
y sus mismos adversarios
hablan siempre con respeto
de tan venerable anciano.



LA SEMANA

¿Qué semana ni qué Cristo que lo fundó?
Nada de particular ha ocurrido durante ella y por lo tanto en vez de decirles á ustedes si el paseo tal estuvo animado ó la romería cual se halló concurrida será preferible endilgarles un articulejo cualquiera, sobre La Calumnia, v. g., en la seguridad de que han de agradecermelo.

¿Verdad que sí?

Pues manos á la obra.... y venga de ahí!.....

¡Oh!

¡La Calumnia!

Ya lo dijo D. Basilio en «Il Barbiere de Seviglia.»

La calumnia é un venticello, un áura vaga, un soplo apenas perceptible, que empieza por nada y concluye por mucho; un miserable grano de arena que pronto se torna en gigantesca montaña; un humilde copo de nieve que rueda sin cesar y que á medida que rueda se convierte en destructor alud, que aniquila cuanto encuentra á su impetuoso paso, que destruye casas y pueblos, que sepulta bajo su peso enorme ciudades enteras, que tala campos y sembrados, que siembra la desolacion y la ruina entre inocentes familias é inofensivas gentes.

Y por si esto fuera poco, D. José Echegaray, nuestro célebre dramaturgo, nos demuestra con pasmosa realidad, en su «Gran Galeoto,» que en muchas ocasiones lo que es hecho infundado, lo que es baladí presuncion, lo que es presentimiento confuso, sin base ni sosten de ninguna especie, se convierte en hecho cierto, en *vida verdadera*, en realidad tangible y evidente.

¡Los calumniadores!.....

Los calumniadores son los seres mas

bajos, mas ruines, mas despreciables del mundo.

—El fin justifica los medios—se dicen jesuiticamente—y si su fin se reduce á denigrar, á escarnecer, á rebajar la dignidad y el amor propio de una persona, no se paran en barras: forman montones de cieno, reunen todos los sedimentos infames de su alma, amalgaman el odio y el rencor con la envidia y el despecho y calumnian á quien les estorba ó les hace sombra, valiéndose de las propias armas de los por ellos calumniados.....

¡Y que haya aun almas cándidas, que haya todavia espíritus inocentes que se dejen traer y llevar por tan asquerosos reptiles!.....

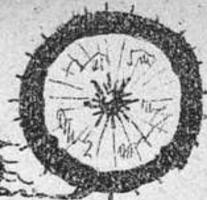
¿Qué le tienen odio ó envidia á Fulano?

Pues dirán á todo el que quiera oírles que Fulano es un ladrón, que Fulano es un asesino, y un pillo y un canalla, y cuanto hay, en fin, de malo en este corrompido mundo sublunar!

Y muchos de los que le oyen, comprendiendo la infamia, se rien ó la niegan; pero los inocentes dudan, los incautos lo creen, los imbéciles la propalan y la aumentan, y lo que en un principio era como ántes dije, microscópico grano de arena pasa á ser colosal cordillera, que se levanta en los aires orgullosa..... hasta que tarde ó temprano, pero infaliblemente, el soplo de la verdad la destruye y la echa por tierra, como vano castillo de naipes, construido por la mano inhábil de un niño; castillo que se viene á bajo cuando su candoroso arquitecto menos lo espera. ¡En cuántas ocasiones el honor y la tranquilidad de una familia honrada, ruedan por el suelo, debido tan solo al infamante aliento de la calumnia!

¡Cuántos matrimonios felices, cuántos matrimonios en los cuales todo era paz y amor y ventura, han sido disueltos por la venenosa baba de la calumnia, por la hedionda saliva de ese insecto asqueroso, que, como no puede volar, se arrastra por los lodazales, manchando á los demás con las inmundicias de que están impregnados sus poros!





Malo es ser ladrón y asesino; pero ¡ser calumniador!..... ¡Valerse de la mentira y de la infamia para derribar reputaciones noblemente conquistadas, para *desocupar* puestos honradamente adquiridos!..... Cuando estos miserables se quedan á solas con su conciencia, ¿qué pensarán de sí mismos? ¿Qué se dirán?

Si es que verdaderamente son seres racionales no debe haber adjetivo denigrante y súcio que no se apliquen.

Versicultura.

¡PLUS ULTRA!

Subo del Arte á la montaña altiva
Con lentitud y con mortal trabajo:
Pero despues, cuando me encuentre arriba,
¡Con que desprecio miraré hácia abajo!

Y no caeré, por mas que en el camino
Me asalte la traidora incertidumbre.
¡Pelear y vencer es mi destino!
¡Yo soy de los que llegan á la cumbre!

Y aunque la torpe envidia de algun necio
Mi marcha detener quiera triunfante,
Respondo á su rencor con mi desprecio
Y dejándole atrás sigo adelante.

En mi esperanza y en mi fé confío:
Perros, hambrientos de fangoso cebo,
Seguid ladrando mientras yo me río;
Seguid ahullando mientras yo me elevó.

No ceseis en tan bárbara porfía;
Que nuevo ardor vuestras infamias cobren.
¡Y cuando llegue de mi triunfo el día
Os daré las migajas que me sobren!

SONETO.

EL PEOR BICHO.

Es bajo y vil y adulador odioso
El que buscando medro y distinciones
Halaga, lisonjero, las pasiones,
Y la vana ambicion del poderoso:

El que su dignidad y su reposo
Y hasta sus mas sagradas convicciones

Somete á los caprichos y pasiones
De un magnate soberbio y orgulloso,

Pero ¿qué nombre dar al miserable
Que por torpe egoismo adula inmundo
Los brutales instintos de la plebe?
¡La frase mas soez y despreciable
Del idioma mas bárbaro del mundo
No basta á definir su accion alevel!

Mesa Revuelta,

EN EL MUELLE.

Cuando el sol declina... (y hasta conjuga);
cuando el crepúsculo vespertino tiende por el espacio su ténue manto de vaporosas brumas;
cuando la brisa de la tarde refresca con su dulce *abaniqueo* la inflamada atmósfera; cuando las ráudas gaviotas vuelan en busca de su nido, colocado en el ágrío peñon de solitaria costa; cuando las pescadoras naves tornan al puerto

Como tímidas aves

Que al nido vuelven cuando el sol declina;
cuando en el lejano Occidente, sobre el Cabo de Torres, sostienen porñada lucha los resplandores del día que se vá y las sombras de la noche que se acerca; ¡qué dulces ratos se pasan á orillas del mar, en la punta de Liquerica, entre la inmensa multitud que llena aquel paseo, rodeado de agua, viendo entrar y salir vapores, mirando alejarse á los buques de vela, que se pierden en la distancia, semejantes á pájaros marinos de niveas y gigantescas alas, y respirando aquel ambiente salitroso de bienestar y de frescura, de salud y de vida!....

Pero mas que estas dulces escenas de la naturaleza, mas que este adormecerse del mundo, mas que este reposo de la tarde, pláceme á mí los tipos marineros que junto á las *ramblas* circulan, y las conversaciones animadas y chispeantes que sostienen:

— ¿Oye, Noclona? ¿De quién ye aquella lancha, hom?

— Paezme que ye la del Repelau, que salió fayrá trece ó catorce horas.

— ¡Coime! ¡Vien viento en popa! Como corre, ¿eh?

— ¡Debe venir *abarrotá* de sardines!

— ¡Non creas; non trayrá tantes como se t'afigura! ¡Mala centella me treche si nunca á diez millares lleguen!

— ¿Yes bobu, tú? ¿Non ves que echaron el copu?

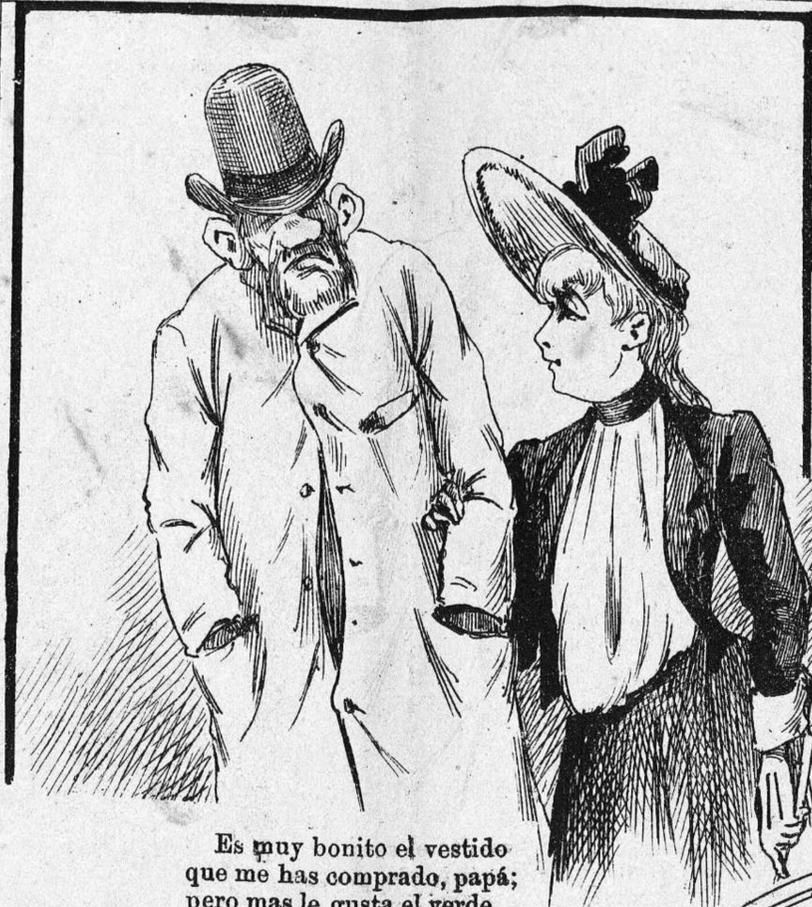
— ¿Qué diven char? Son albariegues!



GALIMATIAS.



—Es usted la barbiana
mas retrechera,
que encierra en su recinto
la villa entera.
—Y usted el señorito
mas majadero
que conocí en mi vida.
—¡Gracias, salero!



Es muy bonito el vestido
que me has comprado, papá;
pero mas le gusta el verde
á mi novio Nicolás.



¿Sabeis en que piensa
una mujer tan salada?
pues puede decirse
que no piensa en nada.



Jóven que cifra su ventura toda
En ser un figurin de última moda.



—A las dos les escribí.
—¿Y alguna te contestó?
—La de Lolana que sí.
—¿Y la de Róquez? —¡Qué nó!



Gijon, linda poblacion,
que me gusta, pero mucho....
¡Vamos, no tiene perdon,
el que dice que Gijon



Siempre que me oigo llamar,
«mi cielo, mi bien, mi hechizo»,
me turbo me ruborizo,
sin poderlo remediar.

—Gran burru tás! Paez hasta mentira que un hombre como tú diga eso!

—¡Too ye el non entendelo.

—¡Y qué lo digas! Non hay naide que lo entienda mejor que tú, que yes el mayor sabion del pueblu.

—Non lo seré; pero pa saber mas que tú, ya lo sabes, ¡non se necesita. ná!

—¡Bah! ¡bah! déjate de bobaes y tray un pitu. Tengo una zapera de fumar que malos demonios me lleven si non te fumaba á tí como quien fuma un cigarru de los amarraos po la cintura.

—¡Qué gorrón yes, coime! Nunca tienes un puñésteru rial pa comprar ni una roia cajetilla!...

—¡Por algo será!

—Porque yes un vagu y non quies trabayar, borricu.

—¡El borricu seráslo tú, famion de coime!

—¡Mia quien habló! ¿Non te acuerdes cuando dives á mi casa á comer besugu en escabeche y á pedime la rede emprestada pa pescar mirlotos?

—¡Echámelo en cara, hom! ¡Ye lo que faltaba na más! Tantes perrines como te tengo dao y tantes botelles de sidra como te tengo pagao en chigre del Planeta!

—¡Mas val callar, que con burros tratar;

—¡El que trata con burros yes tú!

—¡Y que lo digas, hombre; y que lo digas!...

En esto llegan al puerto las lanchas cargadas de sardinas; saladísimas pescadoras con las sayas hasta media pierna, se meten en el agua para ser las primeras en recoger los cientos que necesitan; infinidad de forasteros presencian tan animada escena desde el paredon, viendo relucir con vivas brillanteces de plata, las deslumbrantes escamas entre las mallas de la red y... de los muchos pobres que allí se acercan ni uno solo se marcha sin un buen puñado de sardinas....

Digámoslo en honor de los pescadores gijoneses! ellos, que arriesgan su vida entre las revueltas y traidoras olas del mar; ellos, que salen de sus casas, sin saber si podrán volver; ellos, que ven ánte sí un invierno aterrador de miserias y de escaseces, son los primeros en dar de comer al hambriento, en socorrer al necesitado, en repartir con el mendigo los escasos víveres que obtienen, á costa de mil peligros y de innumerables trabajos.... ¡Nadie! ¡Nadie mas honrado que los pescadores de Gijon!

«Mal rá me coma si non ye la verdá!»

No hay noticia de que se haya llevado á cabo por ellos ni un solo robo.

Y el que se atreva á desmentirme que lo haga.... ¿Qué importa que riñan y voceen y alboroten, si nunca llega la sangre al rio y al fin y al cabo quedan todos amigos, olvidándose noblemente de sus mútuos agravios y de sus recíprocas ofensas?

Es claro que gentes tan castigadas por las

injusticias de la suerte tienen que gozar de algunos ratos de expansion y de alegría!...

Y entónces, entónces es cuando hay que verles!.... ¡Entónces, cuando despues de una boda, que celebran en la aldea, vienen por la calle Corrida cantando al alta la lleva

Al pié de un hermoso coche de perlas enguarnecido....

hasta que una pareja de municipales les sale al paso diciendoles:

—¡Eh! señores, silencio! ¡No hay que alborotar.

—¡Dispense, hom! Nosotros non faltamos á denguno.

—Pues, á callarsel!

—¡Ya callaremos, hombre, ya callaremos!....

Y en efecto, diez pasos mas allá vuelven de nuevo á entonar sus alegres cantares y resuena en los aires el célebre

Enguedeyeme mas enguedeyeme enguedeyeme en' aquel bardial....

Enguedeyeme con una d' á quince nunca me pude desenguedeyar.

¡Los marineros de Gijon!

¡Los quiero yo mucho mas que algunos que les adulan y lisonjean, por miras innobles é interesadas!

Picadilla.

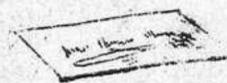
Estamos preparando una sorpresa agradable á nuestros lectores, que seguramente nos la agradecerán en todo lo que valga.

Y conste que esta sorpresa, que es de clase superior, no se quedará en promesa: no, señor.



Agragecemos al Ilustre Ayuntamiento los sobres-programas que nos ha remitido.

Y es cosa probada y obvia, y lo juro por mi casta, que hé de utilizarlos hasta para escribir á mí novia.



Doy las gracias mas expresivas al nuevo periódico local por los dos números que me ha dedicado, cosa nunca vista en Gijon, ni en España entera, ni aun tratándose de Cánovas, Castelar, Echegaray, Nuñez de Arce y demás celebridades

contemporáneas que son honra y prez de nuestra nacion y gloria del pueblo en que han nacido.

Agradezco tambien en el alma los elogios que tributa á algunas de mis humildes Mesas Revueltas, elogios debidos, sin duda, al compañerismo y al ser yo hijo de Gijon, mas que á mis escasos méritos.

De todas maneras esto me alentará y me servirá de estímulo para seguir dedicándome á las pátrias letras y para procurar hacerme digno de lisonjas que en tanto estima mi alma agradecida.

¡Gracias, simpático colega, mil gracias!



¿Sabe V. lo que dice
doña Marica?
Que cada cual se rasca
donde le pica.
¡Cosa mas rara!.....
¡Quién tuviese una chica
que le rascara!



Además de los que ya teníamos, contamos desde hoy con los anuncios de los Sres. Juanes, Andrade, Estrada, Barquin, Rato, Gutierrez, Menendez y otros, cuyos nombres no recordamos ahora,

Desde el número diez y siete publicaremos un anuncio que costará cinco duros al mes y que ocupará la página cuarta de la cubierta.

Nada, que vá viento en popa nuestro negocio, hoy por hoy, y que irá seguramente siempre de bien en mejor.



Felicitemos sinceramente á D. Francisco Quintana y Sanchez, por los brillantes exámenes con que consiguió la plaza de oficial segundo de Telégrafos, dándole además nuestra amistosa bienvenida.



En un periódico ilustrado hemos leído el siguiente cantar, que copiamos con sumo gusto.

Si hablan mal de tú persona
deja que hablen y no llores....
¡Cuanto mejor es la fruta
mas la pican los gorriones!



Prometimos hablar de la obra titulada «Indices de Historia de España,» original del ilustrado profesor D. Leoncio Cid y Farpon, y aunque hemos cumplido ya nuestra promesa en otro periódico local, queremos hacer constar aquí nuestro aplauso y nuestra admiración hácia tan importante trabajo.

LA COMEDIA GIJONESA felicita al autor, dándole la mas cordial enhorabuena.



Teniendo en cuenta los años y la respetabilidad de la persona que honra hoy la primera plana de nuestra COMEDIA, nos ha parecido convenientemente ofrecer á ustedes su retrato, en vez de su caricatura, en la seguridad de que todos aplaudirán esta determinación.



¿No han visto ustedes qué chicas
tan saladas y tan ricas
por esas calles se ven?

Son un prodigio, un tesoro;
Yo las quiero y las adoro.....
¿Y quién no las ama? ¿quién?
Sé de una linda morena,
tan simpática y tan buena
«que está respirando amor.»
Y de una rúbia agraciada
de tez aterciopelada
¡vamos! que no la hay mejor.

La rubia es encantadora,
la morena me enamora.....
son hermosas, vive Dios!
Si á mí me las ofrecieran
y á escoger una me dieran.....
me quedaba con las dos.
Y lo mismo haria cualquier hijo de vecino.
¿Verdad que sí?



Como escribo en un instante
y todo lo hago al vapor
mas de una cosa importante
se me olvida á lo mejor
Pero aunque arme muchos lios
y muchos mas llegue á armar
¿no es cierto, lectores míos,
qué me sabreis disculpar?
Y sino, ¿para qué teneis buen corazon y buenas entrañas?

R. 7956
RV 11

Marinos en tierra.



¡Vamo, vien claro ze vé
que yo zoy un guapo chico;
y zi ez que me quiere uté
«la yevaré á Puerto-Rico
en un cacaron de nué.»

EL PASAJE
MANUEL MENENDEZ.

GRANDES NOVEDADES PARA SEÑORAS

SEDERIA. **PASAMANERIA**
LANERIA. **ALFOMBRAS**

ESPECIALIDAD EN HILO Y ALGODON

MASTRERIA, ESPECIALIDAD EN PAÑOS

Trinidad, 14. y Muelle, 7.
GIJON.

Paz Perez,

MODISTA MADRILEÑA.

Subida á Begoña, 15.

Necesita buenas oficiales, de 4 á 6 reales de jornal.

¡Piquero, Piquero, Piquero!

Acreditado sa'ón,
y surtido de tal modo,
que para tener de todo,
hasta tiene Exposición.

Visítenla ustedes y se quedarán encantados.

CUATRO CANTONES.

V. TAMAYO.

57—San Bernardo—57.

Comercio de tejidos.

Pañería. Precios económicos.—Se hacen trajes á la medida desde 25 pesetas en adelante.

Gran Comercio de Ultramarinos de Francisco Valdés

Calle de Jovellanos esquina á la de Cabrales.

En este acreditado establecimiento, abundantemente surtido, hay toda clase de géneros, tanto del Reino como de Ultramar. Conservas alimenticias, quesos frescos de todas clases, licores finos, barriles de aceitunas, harinas y salvados y todo en fin, lo perteneciente al ramo.

Cabrales, esquina á Jovellanos.